ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA EN SANTANDER

Boletín 312
Enero-Febrero
2017

TEMAS DE REFLEXIÓN... *pág. 1*

SIGNIFICACIÓN MÍSTICA DE LAS LÁMPARAS *DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO... pág.12*

APARICIONES DE FÁTIMA*:... Pág.19*

CONOCIENDO A LUIS DE TRELLES*...*
pág. 8

LA ADORACIÓN NOCTURNA ... pág.13

NOTICIAS y avisos: *pág. 23*
CALENDARIO* DE VIGILIAS:...*
Contraportada

WEB
www.anesantander.org
CORREO ELECTRÓNICO
anesantander@laredcantabra.com

116 años en Santander
111 en Torrelavega

EDITA: Consejo Diocesano de Santander
IMPRIME: Copisán DEPÓSITO LEGAL:
O SA-204 1987 B.P. Expediente: 568/87

Colaboran: Elena Santos, Beatriz Bergera, y Miguel Burgués.
La redacción de este Boletín no se hace responsable ni tiene que estar de acuerdo con las opiniones de los colaboradores aquí expresadas.

ESTE BOLETÍN ES GRATUITO
Si voluntaria y generosamente quiere ayudar a la Adoración Nocturna de Santander: Liberbank
ES73 2048 2006 3234 0001 5235

CALENDARIO DE VIGILIAS

Si no puedes velar con tu turno, cumple el compromiso en otro.

Turno	Titular	Iglesia	Enero	Febr.	Hora
1º	San José	Rualasal 7, 1º izda.	5	2	22:00
3º	Nª Sª del Buen Consejo	Stmo. Cristo	12	9	21:00
5º	Nª Sª del Carmen	Rualasal 7, 1º izda.	19	16	21:30
8º *	Nª Sª Contemplación	Rualasal 7, 1º izda.	13	10	21:00
10	Nª Sª de Covadonga	Rualasal 7, 1º izda.	6	3	21:30
12	Sta. Mª Reparadora	Reparadoras	27	24	20:00
SECCIÓN					
Torrelavega		Cripta Virgen Grande	28	25	21:30
Reinosa		Carmelitas	5	2	21:30
Los Corrales de Buelna		Iglesia parroquial	27	24	22:00
San Vicente de la Barquera		Hnas. Cristo Rey	26	23	21:00
Castro Urdiales		Iglesia parroquial	26	23	19:00

Adorado sea el Santísimo

Ave María Purísima.

---*Se hacen turnos hasta las 7 h. Los que no hagan turnos, hasta las doce.

EXPOSICIONES DEL SANTÍSIMO

Catedral: 11,30 a 13 y de 16,30 a 18 h. (laborables)
Reparadoras: 17 a 18,15h. Domingo y festivos de 17 a 19,45h.
Santa Lucía: 17 a 19 h. Primeros viernes.
Consolación: 19 a 20 h. Jueves.
Stmo. Cristo: 20 a 21 h. Segundo miércoles.
Salesas: 20 a 20:30 h., Primer jueves.
Capuchinos: Último viernes de 19,30 a 20 horas.
Anunciación: Jueves, 21 a 23 h. (excepto verano).
Esclavas: de lunes a sábado, de 9,30 a 12 h.
Redentoristas: Último jueves de 19 a 20 horas.

TEMA DE REFLEXIÓN

ENERO

LA IGLESIA (I)

A lo largo del presente *año pastoral* (2016-2017) vamos a contemplar el *misterio* de la Iglesia de modo que crezca en nosotros el deseo de vivir unidos a ella. Lo haremos siguiendo los pasos del *Catecismo de la Iglesia Católica (=CEC),* buscando que su lectura complete y asegure nuestras reflexiones orantes. Estará en el trasfondo de nuestras miradas la constitución conciliar *Lumen Gentium*, que nutre en buena medida las enseñanzas del Catecismo en esta materia.

Dios centro único de la fe.

El Catecismo nos enseña (CEC 750), siguiendo los artículos del *Credo*, que nuestra fe es en Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Sólo Dios merece y provoca nuestra adhesión de fe. La fe es *en Dios* y, por consecuencia, en lo que él nos enseña (doctrina cristiana y moral) o nos entrega como don de salvación para nosotros (Iglesia y sacramentos). Sólo en este sentido podemos afirmar *que creemos en la Iglesia*.

La fe en el Dios *uno y trino*, que identifica a los cristianos, no repudia los *caminos de la razón* para llegar a Dios desde sus obras; pero tiene su centro en Jesucristo *muerto y resucitado*. El acontecimiento pascual es piedra

fundamental de nuestra fe en Dios. La verdad de la Resurrección se presenta pues como fundamento de nuestra fe (1Cor 15, 14). La Iglesia es fundada por Cristo para dar testimonio de su Resurrección. En los inicios de la predicación evangélica por medio de Apóstoles y Evangelistas, más tarde, por cuántos aceptan su testimonio y lo verifican, *en sacramento,* mediante las celebraciones litúrgicas de la Iglesia, singularmente la Eucaristía.

En las celebraciones litúrgicas mediante *gestos y palabras* (como a lo largo de la Historia de Salvación, vid. Constitución conciliar *Dei verbum* 2), es decir, a través de signos, lecturas y plegarias, el Señor se hace realmente presente y convoca a su Pueblo (Iglesia o convocatoria; vid. CEC 751).

La Iglesia nace de la Eucaristía que Cristo entrega. Posteriormente la Iglesia, fiel al *mandato*, (Lc 22, 19 y 1Cor 11, 24), hace, (celebra o confecciona), la Eucaristía, que es para ella *mysterium fidei!* (misterio de fe).

Desde la celebración, comunión y adoración de la Eucaristía la Iglesia halla su centro y remite a todos sus miembros a Cristo que, en el mismo dinamismo eucarístico, lleva a cada fiel a ser Iglesia: una, santa, católica y apostólica.

La Iglesia esposa.

Esta centralidad Eucarística no ha de ser nunca *ritualismo*. El centro es siempre Cristo, la Eucaristía es su *sacramento*, su forma de presencia. Cristo se hace y entrega bajo la forma del sacramento (signo y palabra) para dar concreción a su presencia y a la de su obrar. Así hecho presente y accesible, bajo la forma ritual de un banquete de sacrificio, nos permite entrar en comunión entre nosotros y consigo mismo. Una *comunión* que configura a la Iglesia como *esposa* y muestra a Cristo como *esposo*, conforme a la imagen presentada en las *bodas de Caná* (Jn 2, 1-12).

La Iglesia está llamada a vivir esta *comunión esponsal* en todo su ser y su obrar, pero es celebrando y gustando la Eucaristía cuando es *tomada por esposa* y de donde recibe toda su fecundidad (CEC 1324-1327).

La *dependencia total* de la Eucaristía respecto de Cristo corre paralela con la dependencia de la

Iglesia respecto de su esposo, Jesucristo. Y este nos remite siempre a Dios y su misterio trinitario.

Nuestro vivir siendo Iglesia-Esposa hace de la Trinidad nuestro *hábitat de eternidad*. Nuestro ser personal encuentra en la relación con las Divinas Personas su plenitud, su Cielo en la tierra. Tal dimensión escatológica es propia de los *siete sacramentos* (CEC 1130) donde Cristo actúa, singularmente de "el Sacramento" (CEC 1402-1405). ¡Qué bellamente lo glosó san Juan de la Cruz en su poema: *aunque es de noche*!

Aquesta eterna fonte está escondida
en este vivo pan por darnos vida,
aunque es de noche.
Aquí se está llamando a las criaturas,
y de esta agua se hartan, aunque a oscuras,
aunque es de noche.
Aquesta viva fuente que deseo,
en este pan de vida yo la veo,
aunque es de noche.
(Himno IIº para las Vísperas de la Santísima Trinidad).

Este precioso texto toca y presenta todos los argumentos que venimos glosando: la fe, la Trinidad, la Eucaristía. Y la Liturgia lo pone en labios de la Iglesia. Orar con él es siempre bálsamo para el alma y estímulo para pensar y obrar bien.

La Iglesia cuerpo.

Del esposo y la esposa dice la Escritura "*serán una sola carne*" (Gn 2, 24), un solo cuerpo. Ver a la Iglesia hecha esposa mediante la Eucaristía es verla *hecha cuerpo de Cristo* mediante el *sacramento del cuerpo de Cristo*.

Esta *incorporación* eucarística lleva a su plenitud y actualiza la que tiene inicio mediante el Bautismo y la Confirmación (CEC 1212. 1229. 1285 y 1322).

Ser *cuerpo de Cristo* con la Iglesia implica participar en la visibilización en nuestra condición humana de la *semejanza divina*. Como don recibido es *purificación y santificación* (a modo de trasfigura-

ción), como compromiso de vida es *esfuerzo permanente de fidelidad*. La Liturgia de la Iglesia nos recuerda frecuentemente en las *oraciones tras la comunión* que nuestro fin y objetivo vital es *transformarnos en lo que comemos*.

Nadie ha vivido esta esponsalidad/maternidad como la santísima Virgen María. Mujer de la fe y la obediencia a la Palabra. Madre del Redentor, Modelo de la Iglesia. Mujer eucarística, como la llamó san Juan Pablo II en *Ecclesia de Eucharistia* (cap. VI). Y esto se traduce en su perfección en el discipulado, en la identificación con el querer y obrar de su Hijo. Si Jesús se anuncia como el verdadero esposo en su primer milagro en Caná, haciendo crecer la fe de sus discípulos en Él, allí María es la Madre *del buen consejo*: "*haced lo que Él os diga*".

Preguntas para el diálogo y la meditación._____

1. ¿Es verdaderamente Dios el centro de nuestra fe, o vivimos sobre todo de teorías, normas y prácticas?

2. ¿Mi piedad eucarística me lleva al encuentro profundo con Dios en su Iglesia? No se puede tener a Dios por padre sin tener a la Iglesia por madre.

3. ¿La participación en los sacramentos, más aún en la Eucaristía, me impulsa verdaderamente a vivir cristificado (caridad/santidad)?

*"Ahora, concluido este **Jubileo**, es tiempo de mirar hacia adelante y de comprender cómo seguir viviendo con fidelidad, alegría y entusiasmo, la riqueza de la misericordia divina. Nuestras comunidades continuarán con vitalidad y dinamismo la obra de la nueva evangelización en la medida en que la «**conversión pastoral**», que estamos llamados a vivir, se plasme cada día, gracias a la fuerza renovadora de la misericordia. No limitemos su acción; no hagamos entristecer al Espíritu, que siempre indica nuevos senderos para recorrer y llevar a todos el Evangelio que salva"…*

De "Misericordia et misera", carta apostólica del Papa en la conclusión del Jubileo Extraordinario de la Misericordia

FEBRERO

LA IGLESIA (II)

Ya entre el pueblo de Israel era costumbre emplear la palabra *sinagoga* tanto para referirse al edificio dedicado al estudio y al culto como para hablar del pueblo creyente que en él se congregaba, convocado por Dios. El *Pueblo* era *la sinagoga* (los convocados) por el Señor. El lugar donde se reunía este Pueblo (particularmente tras el Exilio en Babilonia) se llamará *sinagoga*.

Los cristianos que como Jesús seguían, en un primer momento, acudiendo al culto sinagogal; pronto son *excomulgados* de las sinagogas y van a tener que reunirse solos, separados del pueblo judío, y en sus propias casas. Estas casas de familias cristianas donde se reunía más o menos establemente la comunidad de discípulos de Jesús (la Iglesia o convocatoria, término paralelo a sinagoga) comienzan a llamarse *Domus Ecclesiae* (casas de la Iglesia) y muy pronto, ellas mismas, *iglesias*.

Tal fenómeno sucede muy pronto, en época apostólica, como testimonian abundantemente tanto el libro *de los Hechos de los Apóstoles* (Hch 4,11), como las *cartas apostólicas*. Por ello ya el mismo san Pablo aprovecha la imagen del *edificio* o de la *edificación* para presentar el *misterio de la Iglesia* (1Cor 3,9) y lo mismo hará san Pedro (1P 2, 1-17). El mismo Cristo, antes, en su predicación, ya usó estas imágenes (Mt 21, 42 y par.; vid. CEC 756).

La Iglesia edificación.

En el Oficio de Lecturas de la Dedicación de una iglesia encon-

tramos un precioso texto de Orígenes, el antiguo pensador alejandrino, de Egipto:

Todos los que creemos en Cristo Jesús somos llamados piedras vivas…
Así lo afirma Pablo cuando nos dice: Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular…
Pero en este edificio de la Iglesia conviene que también haya un altar. Ahora bien, yo creo que son capaces de llegar a serlo todos aquéllos que, entre vosotros, piedras vivas, están dispuestos a dedicarse a la oración, para ofrecer a Dios día y noche sus intercesiones, y a inmolarle las víctimas de sus súplicas; ésos son, en efecto, aquellos con los que Jesús edifica su altar….
(Homilía 9, 1-2; PG 12,871-872)

La imagen de la Iglesia *cuerpo* ya servía para identificar ministerios y carismas diversos, miembros, en la unidad del organismo. Ahora la imagen del edificio y del *templo* sirve para presentar esta variedad con gran expresividad sin perder tampoco la noción de la unidad orgánica del conjunto.

Será la *celebración litúrgica* en el edificio de piedra la que lo impregne de la presencia de la Iglesia Pueblo de Dios, que a su vez ve reforzada su estructura y ordenamiento por el espacio que la acoge y en el que desarrolla sus ritos propios.

Por eso será tan importante respetar en el *espacio litúrgico* los *lugares* propios de cada ministerio y cada cosa o acción. En el texto que hemos citado de Orígenes se identifica con el *altar,* como lugar del sacrificio y de la intercesión, a los *orantes.* Estos serán en primer lugar los *sacerdotes* (Obispos o Presbíteros) de los que dice en la Liturgia Romana el Común de Pastores: "este es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo" (Responsorio breve, II Vísperas común de Pastores). Pero ante el altar, casi como prolongación del mismo, está una muchedumbre inmensa de orantes. ¿Cómo no ver a los/as adoradores de la Eucaristía reflejados en tal altar? Y ante la alusión al día y a la

noche, ¿cómo no sentirse interpelados como Adoración Nocturna?

Estar en el altar significa particular dedicación a la oración y a la adoración, al sacrificio de inmolar la propia vida por amor unidos a Cristo. Esto se construye en la constancia, orando y adorando, orando y amando. Allí se aprende a estar unidos al Señor Jesús y a sus Pastores, allí se aprende a descubrir al Señor en pobres, menesterosos y enemigos, para servirlos como a Él.

En este punto es imprescindible recordar que Obispos y sacerdotes son *altar* no sólo cuando celebran en él los *Divinos Misterios*, singularmente la *Eucaristía*, sino también cada vez que a lo largo de su jornada prolongan esta Eucaristía bajo la forma de la *oración* y la *adoración.* Siendo así una sola cosa con Cristo Sacerdote y Víctima, son altar también cuando hacen de toda su vida una inmolación a favor de su Pueblo e incluso de todos los hombres. Pero de aquí se sigue que los sacerdotes tendríamos que encontrar en la *oración* y la *adoración* un elemento connatural a nuestro *modo de ser,* a nuestra vocación. La mucha *actividad* (las muchas cosas que hay que hacer) más que excusa para relegar la oración ha de ser exigencia o reclamo de la misma.

La presencia de orantes y adoradores laicos ante el altar de la Eucaristía será, junto con su intercesión y su amor a favor de los sacerdotes, estímulo eficaz para la santificación de los mismos. Y el Pueblo entero, viendo siempre arder el altar, encontrará en él ese *faro salvador y guía*, particularmente en los momentos de noche o de tormenta. La adoración, la adoración nocturna, es hoy muy necesaria para la Iglesia.

Haciendo arder el altar se hallan también, claro está, los *contemplativos y contemplativas*, cuyas vidas dan cohesión a este altar de la Oración de la Iglesia. Allí encontró su vocación santa Teresa del Niño Jesús, como leíamos el día de su fiesta (1 de octubre) en la segunda lectura del Oficio de Lecturas, allí descubrió el *corazón de la Iglesia*, que hace llegar el Amor de Dios hasta los extremos más remotos de su cuerpo. Así la pequeña Teresa desde su convento es Patrona de

las misiones, como con su celo apostólico, viajando hasta los confines del Oriente, lo es san Francisco Javier.

Preguntas para el diálogo y la meditación_____

1. ¿Sientes realmente tu pertenencia a la Iglesia como la respuesta a una vocación, a una llamada amorosa y personal de Dios? [Esto quieren recordarte las campanas cada vez que suenan llamándote a acudir a la iglesia].
2. ¿Has hallado ya tu "lugar" en la Iglesia? ¿Qué haces para encontrarlo o para cuidarlo fiel y perseverantemente?
3. Como adorador nocturno ¿te ves reflejado ante el altar, según el texto comentado de Orígenes? ¿Cómo vives tu relación con los Pastores de la Iglesia? ¿Rezas por tu cura? ¿Sabemos valorar y agradecer el don de los hermanos y hermanas de vida contemplativa?

"Estamos llamados a hacer que crezca una cultura de la misericordia, basada en el redescubrimiento del encuentro con los demás: una cultura en la que ninguno mire al otro con indiferencia ni aparte la mirada cuando vea el sufrimiento de los hermanos". […]

"Las obras de misericordia tocan todos los aspectos de la vida de una persona. Podemos llevar a cabo una verdadera revolución cultural a partir de la simplicidad de esos gestos que saben tocar el cuerpo y el espíritu, es decir la vida de las personas. Es una tarea que la comunidad cristiana puede hacer suya, consciente de que la Palabra del Señor la llama siempre a salir de la indiferencia y del individualismo",…

"La cultura de la misericordia se va plasmando con la oración asidua, con la dócil apertura a la acción del Espíritu Santo, la familiaridad con la vida de los santos y la cercanía concreta a los pobres. Es una invitación apremiante a tener claro dónde tenemos que comprometernos necesariamente. La tentación de quedarse en la «teoría sobre la misericordia» se supera en la medida que esta se convierte en vida cotidiana de participación y colaboración"….

Papa Francisco en "Misericordia et misera"

ESCRITOS DEL VENERABLE LUIS DE TRELLES

D. LUIS DE TRELLES PADRE Y CATEQUISTA (III)

Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre, No olvides sus enseñanzas. (Prov,1,8)

D. Luis de Trelles sigue escribiendo a su hija preciosas cartas en las que le instruye sobre los misterios de nuestra fe y le dice que esta suave y dulce relación nos unirá en el amor a Jesús Sacramentado, en nombre del cual te escribo los sentimientos del alma, que tú has de aspirar como la mejor flor del campo de la vida, y como la merced mayor que te puedo dar, al propio tiempo que Dios me la inspira para ti.[1]

Debes saber que la preparación y las gracias, María del Espíritu Santo, son necesarias para la Comunión como lo son abrir el surco y sembrar el grano en la agricultura, aunque "*no el que planta, no el riega, sino quien da el crecimiento que es Dios*".

Hemos nacido, hija querida, para Dios, y la Eucaristía perpetúa la mansión de Dios hecho hombre con nosotros. Nos amaba tanto, que, no satisfecho con salvarnos a expensas de toda su sangre y de agotarse en inmensos dolores, habiéndonos cobrado afecto, […] dijo el Señor. "*no los dejaré huérfanos, iré y vendré a ellos*", y en otra parte:"*He aquí que estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos*".

Figúrate, María de mi corazón, que se trata de un padre muy tierno, que puso a su hijo en un gran jardín, lleno de delicias, […] con todos los regalos de la vida, otorgándole todo graciosamente […] todo esto le dio bajo una condición, que el hijo no cumplió, y no pudiendo ya el hijo volver a su padre [por el abismo que los separaba], a este padre le dio pena ver al hijo de sus entrañas en tal situación, y le anunció primero y lo hizo después una visita para salvarle, y traer a su hijo del destierro. Pero allí mismo el hijo le maltrata y crucifica,

y no obstante, le salva tan costosamente, y cuando tiene que separarse de él, en vez de marchar, se resuelve a quedarse con su hijo en el destierro. ¿Cuánto no le debe de amar; como lo debe recibir?

Este padre es Dios, que no obstante que tomamos todos parte en su pasión y muerte, se quiso quedar con nosotros en la Hostia. Y bien, si hemos nacido para él y la Hostia Santa es venida al mundo para nosotros, claro es que toda nuestra vida se recapitula en Dios, y toda ella debe conducir a prepararnos a recibirla y agradecerla después de haberla recibido.

He aquí, como te he dicho, que la preparación y gracias de la comunión debe alcanzar toda la vida por dos razones, a cual más fuertes: Primera, que hemos de ir a Dios. Segunda, que Él vino a nosotros y se quedó para siempre en nuestra compañía. La preparación puede ser próxima y remota, las gracias así bien, próximas o remotas, y uno y otro debe llegar a ser continuo […] He aquí que nada puede tener mayor interés que esto, y toda la vida debía ser esto: preparación y gracias[2]

En estas cartas, D. Luis de Trelles asumía el principio de la paternidad responsable que más tarde recomendaría el Concilio Vaticano II (Decl. sobre la educación, nº 3)

Marina Moa Banga

1 La lámpara del santuario tomo V (1874) p. 250

2 La lámpara del santuario " V (1874) p. 251,252

La oración y la meditación son el alma de la adoración a Dios en espíritu y en verdad; y lo mejor de ese acto espiritual es la súplica por todos los hombres. *¡Qué útil y hermosa labor para agradar a Dios, oculta y calladamente, como escondidos en el Corazón de Cristo, y por Cristo en Dios, cooperando con El a la salvación del mundo pecador en que estamos comprendidos! Confieso que soy constante en esta idea de convertir la obra que el Señor, en cierto modo me concedió plantear en oficio público de la Iglesia santa, poniéndonos así en el regazo de esta Madre tierna, desposada con Cristo en la cruz, que quiere que sus hijos sigan el ejemplo del Salvador, que dictó en plural la oración del Padre nuestro.*

SIGNIFICACIÓN MÍSTICA DE LAS LÁMPARAS DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Las lámparas se colocan en las iglesias no solamente para adornarlas y dar más brillo al culto, sino también para instruir a los fieles de las diferentes significaciones místicas que van a indicarse.

1. Son un signo de alegría. Esta fue la razón dada por S. Jerónimo al hereje Vigilancio, que reprendía a los cristianos porque encendían las velas durante el día como los gentiles.

El santo Doctor le respondió que si se encendían no era por superstición, sino por alegría. Amalaire, autor del siglo IX, dice igualmente: «*Todo el mundo sabe que con la luz de las velas y de las lámparas demuestra la Iglesia su alegría*.»

2. Son señal de la Divinidad. Moisés, y más tarde S. Pablo, llaman a Dios un fuego consumidor. Dios mismo parece mostrar afición a este símbolo; más de una vez ha elegido el fuego para manifestarse a los hombres. En el sacrificio que Abraham ofreció para hacer alianza con Él, vio una ardiente llama que pasaba entre las divisiones de la víctima, y esta llama, según los intérpretes, era el mismo Dios, que confirmaba el pacto hecho con el santo Patriarca.

Cuando se apareció á Moisés en el desierto, fue bajo la forma de una zarza inflamada, que ardía sin consumirse.

Cuando le dictó su ley en el monte Sinaí, fue entre truenos y relámpagos.

Cuando descendió sobre los Apóstoles en el Cenáculo, fue bajo el aspecto de lenguas de fuego.

Además el fuego nos ofrece una viva imagen de la Santísima Trinidad. El fuego representa al Padre; la luz producida por el fuego figura al Hijo, que es engendrado por el Padre; y el calor que sale del fuego y de la llama simboliza al Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo y los une en un amor eterno.

3. Son la representación de Nuestro Señor Jesucristo, pues

Él dijo: «Yo soy la luz del mundo». Esta es una razón alegada a menudo por los autores sagrados. S. Isidoro dice: «*Representan bajo el tipo de la luz material, la luz Verdadera que ilumina a todo hombre que viene al mundo.*» El *Micrólogo* da la misma explicación: «*Según el Ordo Romano no celebramos nunca la Misa sin luces, no porque sea necesario hacer desaparecer las tinieblas, puesto que es de día, sino como figura de esa luz de la que celebramos los misterios, y sin cuyo socorro tan a oscuras estamos a medio día como a media noche.»*

4. Son un signo de la majestad de Jesucristo. Los autores antiguos nos dicen que en aquellos tiempos se llevaba una luz delante de los emperadores y reyes en señal de la Majestad Suprema. Jesucristo es el Rey inmortal de los siglos y más de una vez reconocido como tal por sus contemporáneos. Los pueblos maravillados de sus milagros quisieron elegirlo por su Rey. Cuando Pilatos le preguntó si era rey de los judíos, le respondió: «*Tu lo has dicho.*» La inscripción de la cruz decía: «*Jesús Nazareno, Rey de los Judíos.*»

5. Representan la luz que deben esparcir los sacerdotes y los fieles. A los primeros se les ha dicho: «*Vosotros sois la luz del mundo*» y a los segundos: «*Sois hijos de la luz e hijos del día.*» Los sacerdotes deben esparcir la luz con sus discursos y sus ejemplos, y los fieles con sus buenas obras.

6. Son señal de nuestra devoción hacia el Santísimo Sacramento. De la misma manera que la luz se consume brillando delante del tabernáculo, nuestro corazón debe brillar por su fe y consumirse por su amor a Jesús.

7. Son signo de la palabra y de los preceptos de Dios. «*Antorcha para mis pies es tu palabra*,» dice el Real profeta. En el libro de los *Proverbios* leemos: «*El mandamiento es a manera de antorcha, y la ley como una luz.*»

En los autores eclesiásticos se encuentran además otras significaciones misteriosas, pero las que se acaban de indicar, son más que suficientes para mostrarnos cuál es el espíritu de la Iglesia en la prescripción de las luces. ¡Qué riqueza y qué profundidad de miras! ¡Qué recuerdos y qué lecciones! ¡Qué bien sabe la Iglesia distribuir la luz del alma con la del cuerpo!

De los Anales del Santísimo Sacramento.
Publicado en 1870 en *La Lámpara del Santuario*

DE HEMEROTECA

En los próximos números vamos a reproducir unos artículos publicados en la revista eucarística de la A.N.E. *La Lámpara del Santuario* en 1891.

LA ADORACIÓN NOCTURNA

I

Dijimos en la introducción de este humilde trabajo, que la base firmísima sobre que descansa la Adoración nocturna es la residencia real, sustancial y verdadera del Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo en la Hostia consagrada, *lo mismo de día que de noche.*

Volvemos ahora a repetirlo, porque deseamos ardientemente que esta verdad se grabe de un modo indeleble en las inteligencias y en los corazones amantes de la Sagrada Eucaristía. Además, conviene a nuestro propósito, y es de necesidad para nuestros lectores, que antes de entrar en materia, dejemos bien sentado el punto de partida, el cual no es otro que la citada proposición. Y como ésta sea incontrovertible para todo hombre que tiene la fe de Cristo, -pues no nos dirigimos a incrédulos ni aún siquiera a indiferentes,- nuestra grata aunque difícil tarea consistirá en resolver objeciones, aducir testimonios y presentar la obra de la Adoración nocturna tal cual es en toda su sencilla hermosura e intrínseca bondad.

Lo primero que llama la atención al considerar nuestro asunto y lo que constituye una de las causas de su desconocimiento, es su aparente novedad.

No puede negarse que hasta bien entrado el presente siglo, nadie se ha ocupado en la Adoración nocturna como obra eucarística reglamentada. Sin embargo, su espíritu es tan antiguo como la misma Iglesia católica. Fácil nos sería -si no dejásemos este asunto para otra pluma más competente que la nuestra- amontonar aquí citas históricas para demostrar la antigüedad de la Adoración nocturna. Basta a nuestro propósito recordar aquellas reuniones de los primeros cristianos que se celebraban de noche, durante las cuales en fraternal banquete se comía el Cuerpo del Señor. La misma disciplina de la Iglesia nos enseña que las grandes festividades se prolongaban hasta rayar el día, permaneciendo los fieles toda la noche en el templo cantando las divinas alabanzas, y esto, no ya por razón de las persecuciones, como en los primeros siglos, sino en méritos de la solemnidad que se celebraba. Si la corrupción de las costumbres obligó a la Iglesia a prohibir estas reuniones, su espíritu y tradición pasó a otras juntas de cristianos, los cuales, sometidos a una regla debidamente aprobada, continuaron la Adoración nocturna.

Así vemos en Oriente a San Alejandro con sus *Acemetas* cantando sin interrupción día y noche las alabanzas del Cordero (420). En Occidente a San Segismundo, Rey (515), instituyendo en el monasterio de Agaune, hoy de San Mauricio en el Valais, el *Laus perennis* ó cantico perpetuo de los Salmos. San Amado (625), Dagoberto, Rey de los francos (628-638). Clovis II, Tierry y Pipino (752-768), copiaron, extendieron y celosamente defendieron aquella institución. La continuaron los monjes de San Martín de Tours, y a fines del siglo VIII la encontramos en San Germán de París, en San Pedro de Corbie, en San Benigno de Dijón, en San Marcelo de Soissons y en otros puntos. Y si las revueltas de los tiempos la ocultan a nuestros ojos en las páginas de la historia, llega el siglo XIII, y el divino sol de la Eucaristía vuelve a brillar en el cielo de la Iglesia con más esplendor que nunca.

La fiesta del *Corpus Christi,* inspirada y revelada por el Eterno a una religiosa del monasterio de Mont Cornillón, en Lieja (Bélgica), es la señal del incendio de amor que viene a regenerar el mundo. La herejía de Berengario contra la presencia real de Cristo en la Hostia consagrada, ya había caído herida por los anatemas de seis Concilios, y al fin muerta a los pies del gran Gregorio VII.

Tomás de Aquino canta con lenguaje angélico el Misterio del Cuerpo del Señor; el Concilio de Trento ratifica la inspirada obra de Sor Juliana, fulminando sus anatemas contra los que osasen contradecir la legitimidad y la necesidad de la fiesta del *Corpus Christi,* que había sido concedida a la Iglesia universal por Juan XXII y Martino V; y en 1539 Paulo III erige en la iglesia de Santa Maria de Minerva, en Roma, la primera Cofradía del Santísimo Sacramento, madre y cabeza de todas las que hoy existen en el mundo católico.

A este renacimiento del estilo eucarístico respondió el rugido de la Reforma protestante; *y* la mal llamada Reforma del fraile impuro y lleno de soberbia, Martín Lutero, opuso la Providencia de Dios la *Adoración perpetua* de su divino Hijo Sacramentado.

El P. Anger, de la Compañía de Jesús, combate al calvinismo en Francia, especialmente en París, estableciendo la *Adoración perpetua.* San Carlos Borromeo inicia las Cuarenta Horas en los tres días de Carnaval. San Felipe Neri las celebra también en su Oratorio, y otras Corporaciones religiosas comienzan a exponer públicamente al Santísimo Sacramento en determinadas fiestas.

¡Qué faltaba para completar esta magnífica explosión del culto eucarístico! Que la autoridad infalible de la Iglesia proclamase desde lo alto de la Cátedra de San Pedro esta verdad.

Cristo, Señor Nuestro, debe ser adorado en la Sagrada Eucaristía de día y de noche.

Y esta proclamación la hizo solemnemente el Sumo Pontífice Clemente VIII, instituyendo, por su Bula *Graves et diuturnae* de 25 de Noviembre de 1592, la oración de las *Cuarenta Horas,* cuyo fin es adorar *de día y de noche* a Jesucristo Sacramentado.

El soplo del Espirito Santo venía de nuevo a reanimar aquella centellita de fuego, oculta hasta entonces, por la malicia de los tiempos, en el pecho de los Santos o en las casas religiosas. Cristo en la Hostia consagrada había sido adorado siempre por los escogidos de su Corazón, los cuales pasaban el día trabajando por la salvación de sus prójimos y la noche reclinada su frente en el altar del Cordero. Mas Cristo no había satisfecho su entrañable amor con solo la adoración de los justos, y quiso también la adora-

ción de los pecadores; y como lo quiso lo hizo; ya lo vemos.

La voz del Papa estremeció de júbilo toda la tierra; el Santísimo Sacramento se vio adorado, públicamente expuesto a la veneración de los fieles, lo mismo en la pobre ermita que en la suntuosa Catedral; el justo y el pecador, el rico y el pobre, el sencillo y el sabio entonaron un cántico de acción de gracias al triunfo de la Eucaristía.

Cincuenta años después de este acontecimiento, cuando en Francia el jansenismo esencialmente antieucarístico comenzaba a arrebatar la piedad aún de las almas mejor templadas al calor del Tabernáculo, y cuando el naciente trono de Luis XIV se bamboleaba por las luchas, no bien extinguidas, de religión, Ana de Austria, Regente del Reino, propuso el establecimiento de una casa religiosa cuyo instituto fuese reparar los ultrajes al Misterio Eucarístico por medio de la Adoración perpetua. Catalina de Bar fundó en 1654 la primera casa de Señoras benedictinas del Santísimo Sacramento. Al morir la piadosa fundadora dejó establecidos en siete de sus conventos aquella Adoración. Otras comunidades la imitaron; y algunas adoraban solo de noche para completar la Adoración diurna que practicaban las asociaciones fundadas a este efecto.

El huracán de la Revolución, al barrer las Comunidades religiosas, arrastró con ellas la Adoración perpetua. Sor María Magdalena de la Encarnación, de las Franciscanas de Jesús, la restableció en Roma en 1807. Por último, viéronse cumplidos los días de este cielo eucarístico con la fundación en París de la *Adoración reparatriz* y de los *Padres del Santísimo Sacramento,* por el año de 1848. Los nombres de Sor María Teresa, en el siglo la señorita Dubouché, y del Rdo. P. Eymard son inseparables del culto eucarístico perpetuo en nuestros días.

El Rdo. P. Eymard, auxiliado por el Abate de Cuers, antiguo oficial de marina, estableció la Adoración nocturna en 1856 con la bendición de Pío IX y el eficaz apoyo de Mons. Sibour, Arzobispo de París, de Monseñor Tripoli, su auxiliar, y de Mons. de la Bouillerie, Obispo de Carcasona. El mismo P. Eymard fundó también la Congregación de *Siervas del Santísimo Sacramento* para que continuase al pie de la divina Eucaristía la vida de la Santísima Virgen en el Cenáculo; adorar en el silencio y en la humildad.

Y no se crea que este movimiento eucarístico se limitó a Francia únicamente; si nos hemos

detenido más en esta nación, es porque en ella Dios ha permitido los grandes crímenes, pero también ha suscitado las grandes reparaciones; por eso su historia eucarística es la más copiosa. Sin embargo, no deja de ser notable la de Portugal y Alemania; sin duda porque recibían las católicas inspiraciones de España, entonces de tan colosal poderío. Así no extraña encontrar en Baviera en 1674 una Cofradía establecida por el Príncipe a la sazón reinante, con el objeto de adorar de día en las parroquias, y que esta adoración la continuasen las comunidades durante la noche. Por lo que hace a nuestra Península, bien merece cuanto de ella puede decirse capítulo y tratado aparte.

Hemos hojeado muy de ligero el libro de oro de la historia eucarística; basta, a nuestro entender, lo dicho para demostrar que la idea de la Adoración nocturna no es nueva en la Iglesia católica. Hemos visto que se inspira en su tradición y en sus costumbres, y que como obra de perfección y de unión con Cristo en el Sacramento, la adoptaron multitud de religiosos y religiosas en todas las épocas. Hemos visto, por fin, que la autoridad infalible del Vicario de Dios en la tierra, exhorta y anima a todos los fieles a adorar *de día* y *de noche* a Jesús Sacramentado.

Pero el gran pensamiento de Clemente VIII recibió más tarde una sanción expresa y categórica, precisamente en lo que contiene de más hermoso, y sin embargo, menos grato a la generalidad de los cristianos, esto es, *adorar de noche.*

De intento hemos dejado para este lugar la última prueba en favor de la Adoración nocturna como institución no extraña, cual algu-

nos creen, sino hija y muy predilecta de la Iglesia.

En el mes de noviembre de 1810 y en la iglesia de Santa María *in Vía Lata,* de Roma, se reunieron, no obstante lo difícil de las circunstancias, algunos Sacerdotes y varios piadosos seglares con el fin de *adorar de noche* al Santísimo Sacramento. Dios bendijo sus santos deseos, y bien pronto aquel grupo de Adoradores creció hasta adorar diariamente las noches de Cuarenta Horas en las iglesias de turno. Cuando regresó a la Ciudad Eterna, libre ya de su cautiverio, el Sumo Pontífice Pío VII, contempló lleno de gozo aquella hermosa Obra eucarística en todo su esplendor; agradecido a sus oraciones- que acaso contribuyeron a sacarle de la cautividad de Napoleón más que otros medios humanos -la colmó de indulgencias y gracias espirituales. La Asociación continuó creciendo y prosperando de tal suerte, que León XII la erigió en *Archicofradía,* otorgándola la facultad de agregar todas las fundaciones que para *adorar de noche* al Santísimo Sacramento se hiciesen en el mundo. Esto sucedió en 1824; desde entonces, sin interrupción, la Archicofradía continuó su obra, y hoy mismo edifica con su ejemplo a todas sus similares.

Ahora bien: una obra de tal manera bendecida, querida y autorizada por la Iglesia Nuestra Madre, ¿podrá seguir siendo mirada como institución extraña, imposible y quimérica? Rubor nos causa consignarlo, pero hemos oído decir a personas de ilustración y respetabilidad, que la Adoración nocturna no pasa de ser un *buen deseo irrealizable entre españoles…*

El Cordero, que ha sido inmolado por los hombres de toda nación y lengua, mediante su pacifico triunfo entre los hijos de España, contesta con elocuencia divina aquella errada afirmación....

Por nuestra parte, continuaremos en los artículos siguientes la demostración que nos hemos propuesto, tratando de persuadir, por las razones de conveniencia y oportunidad, a aquellos a quienes los argumentos de autoridad aducidos en el presente artículo hayan convencido de la excelencia de la Adoración nocturna como instituto aprobado y bendecido por la Iglesia. ¡Cristo Sacramentado nos ayude!

Antonio Sánchez y Santillana.
La Lámpara del Santuario 1891.

Continuará.

JACINTA

(11 de marzo de 1910 –
20 de febrero de 1920)

En los boletines anteriores hemos transcrito de las Memorias de Sor Lucía de Fátima el relato de las apariciones de la Virgen en ese bendito lugar, de las que próximamente se cumplirá el primer centenario. A través de ellas la Virgen vino a pedir a los hombres conversión, penitencia y oración, y eligió para sus designios misericordiosos unos instrumentos bien sencillos: tres niños de siete, nueve y diez años, Jacinta, Francisco y Lucía, que pese a su corta edad hicieron del resto de sus vidas, con generosidad y heroísmo admirables, una ofrenda de amor a Dios y su Santísima Madre en desagravio por los pecados con que son ofendidos y súplica por la conversión de los pecadores.

Después de haberles revelado la Virgen en las dos primeras apariciones que irían al Cielo, en la tercera les ofreció una visión del infierno y les reveló que son muchos los pecadores que se condenan porque no hay nadie que se sacrifique por ellos. Esta visión y revelación les impresionó sobremanera, determinando los niños hacer muchos sacrificios para obtener de Dios la conversión de los pecadores. Sería precisamente la pequeña Jacinta la que más empeñosa se mostraría en adelante en el cumplimiento del encargo de la Virgen: a menudo meditaba sobre la eterni-

dad del Cielo y del infierno y recordaba a su hermanito y a su prima la revelación de la Señora y la petición de rezar por los pecadores; y todo su afán era buscar formas de sacrificarse por ellos, a la vez que por reparar los pecados cometidos contra Nuestro Señor y el Inmaculado Corazón de María.

La Virgen les enseñó a rezar: "*Oh Jesús mío, perdónanos, líbranos del fuego del infierno, lleva al Cielo a todas las almas, socorre especialmente a las más necesitadas*". Y Jacinta la repetía a menudo, así como este otro ofrecimiento: "*Oh mi Jesús!, es por tu amor, por la conversión de los pecadores, por el Santo Padre y en reparación de los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María*". La visión, también en la tercera aparición, de los sufrimientos del Santo Padre, había conmovido profundamente a esta pequeña, que además tuvo otras dos visiones del Papa y de sus sufrimientos: una de ellas una tarde estando en el pozo de la casa de Lucía, y otra en el Roquedal del Cabezo, donde los tres habían acudido a rezar según les enseñara el Ángel. La pequeña decía muchas veces: *"¡Pobrecito el Santo Padre!. Tenemos que rezar mucho por él*".

Tomamos de las Memorias de Lucía, y sobre Jacinta:

"*Jacinta tomó tan a pecho el sacrificio por la conversión de los pecadores que no dejaba escapar ninguna ocasión. Había allí unos niños, hijos de dos familias de Moita, que pedían de puerta en puerta. Los encontramos un día que íbamos con las ovejas. Jacinta, cuando los vio, nos dijo: - ¿Damos nuestra merienda a aquellos pobrecitos por la conversión de los pecadores? Y corrió a llevársela. Por la tarde me dijo que tenía hambre. Había algunas encinas y robles. Las bellotas estaban todavía bastante verdes… a Jacinta le pareció mejor comer bellotas amargas de los robles para hacer mejor los sacrificios… Jacinta tomó esto por uno de sus sacrificios habituales*"

"*Desde que nuestra Señora nos enseñara a ofrecer a Jesús nuestros sacrificios, siempre que pensábamos hacer algunos, o que teníamos que sufrir alguna prueba, Jacinta preguntaba: - ¿Le has dicho ya a Jesús que es por su amor? Si le decía que no… - Entonces lo diré yo. Y juntando las manos y levantando los ojos al cielo decía: Oh Jesús, es por tu amor y por la conversión de los pecadores*".

En la prisión de Ourém (agosto 1917):

"… *Jacinta se acercó a una ventana que daba a la feria de ganado. Pensé al principio que estaría distrayéndose; pero enseguida vi que lloraba. Fui a buscarla y le pregunté por qué lloraba; respondió: - Porque vamos a morir sin volver a ver a nuestros padres, ni a nuestras madres. Y, con lágrimas, decía: - Al menos yo quería ver a mi madre. – Entonces, ¿tú no quieres ofrecer este sacrificio por la conversión de los pecadores?. – Quiero, quiero. Y con las lágrimas bañándole la cara, las manos y los ojos levantados al cielo, hizo el ofrecimiento: - ¡Oh mi Jesús!. Es por tu amor, por la conversión de los pecadores, por el Santo Padre y en reparación de los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María*".

Durante su última enfermedad (diciembre 1918-febrero 1920):

"- Cada vez me cuesta más trabajo tomar la leche y los caldos; pero lo hago sin decir nada, por amor a Nuestro Señor y al Inmaculado Corazón de María, nuestra Madrecita del Cielo. - ¿Estás mejor?, le pregunté un día. – Ya sabes que no mejoro. Y añadió: ¡Tengo tantos dolores en el pecho!, pero no digo nada; sufro por la conversión de los pecadores"

"- Nuestra Señora ha venido a vernos, y ha dicho que muy pronto vendrá a buscar a Francisco para llevárselo al Cielo. A mí me preguntó si todavía quería convertir más pecadores. Le dije que sí. Y me contestó que iría a un hospital, y que allí sufriría mucho, por la conversión de los pecadores y en reparación de los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María y por amor a Jesús".

"*Cuando llegó el momento de partir para el Cielo su hermanito (4 de abril de 1919) ella le hizo sus recomendaciones: - Da muchos saludos míos a Nuestro Señor y Nuestra Señora; y diles que sufriré todo lo que ellos quieran para convertir a los pecadores y para reparar al Inmaculado Corazón de María*".

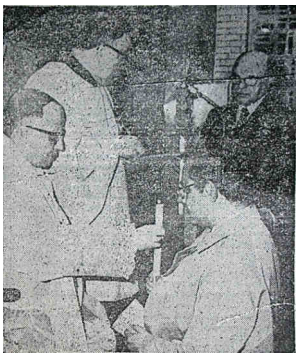
"*Llegó por fin el día de partir para Lisboa; la despedida partía el corazón. Permaneció mucho tiempo abrazada a mi cuello, y decía llorando: - Nunca más volveremos a vernos. Reza mucho por mí hasta que yo vaya al Cielo; después, cuando yo esté allí, pediré mucho por ti. No digas nunca el secreto a nadie, aunque te maten. Ama mucho a Jesús y al Inmaculado Corazón de María; y haz muchos sacri-*

ficios por los pecadores. De Lisboa me mandó todavía decir que Nuestra Señora ya la había ido a ver; que le había dicho la hora y el día en que moriría, y me recomendaba que fuese muy buena".

Oración de Año Nuevo

Señor, Dios
dueño del tiempo y de la eternidad,
tuyo es el hoy, el mañana y el pasado y el futuro.
Al empezar un año más
detengo mi vida ante el nuevo calendario, aun sin estrenar
te presento estos días que solo Tú sabes si llegaré a vivirlos.
Hoy te pido para mí y los míos la paz y la alegría.
La fuerza y la prudencia.
La claridad y la sabiduría
Quiero vivir cada día
con optimismo y bondad
llevando a todas partes un corazón lleno de comprensión y paz.
Cierra Tú mis oídos a toda falsedad; mis labios a palabras mentirosas,
egoístas, mordaces o hirientes.
Amén

ADIÓS AL TURNO 9º "JOSÉ Y MARÍA"



En la víspera de la Inmaculada, *el 7 de diciembre* de 1974 el obispo D. Juan Antonio del Val imponía los distintivos a un grupo de matrimonios de la A.N.E. en la iglesia de las Siervas de María, siendo presidente de A.N.E. de Santander D. Manuel Fragua Moncalián. Se inauguraba así el turno 9º de matrimonios. Llevaban un año de preparación en el Cristo, provenían del apostolado de matrimonios con sede en las Reparadoras y estuvieron dirigidos por el que será su jefe de turno, el adorador Teo Mayor Pampliega. En aquellos momentos todavía la Adoración Nocturna no reconocía los turnos de matrimonios, es decir, se encontraban en una situación ilegal.

Diez años después estrenaron su bandera que utilizaban en sus vigilias que realizaban en otra iglesia distinta a la sede. Fue bendecida en la vigilia coincidiendo con ese décimo aniversario.

El turno 9º celebró sus bodas de plata en una vigilia conmemorativa presidida por el señor Obispo don José Vilaplana a la que no pudo asistir finalmente el obispo emérito don Juan Antonio del Val que fue quien la presidió el día de su fundación. Fue el 2 diciembre de 1999, a las 21:30 en las Siervas de María.

Este diciembre de 2016 ya no hubo vigilia. 42 años después el Turno muy mermado por las bajas y la edad dijo adiós.

JORNADA DE CONVIVENCIA Y RETIRO DE ADVIENTO

El 10 de diciembre en Corbán tal y como estaba

previsto se celebró esta Jornada en un grato ambiente en el que disfrutamos de dos sentidas meditaciones de don Roberto Negrete, visionamos una conferencia sobre la Adoración Nocturna de Luis de Trelles impartida por Santiago Arellano en el pasado Pleno Nacional de la A.N.E. en Madrid. La jornada concluyó con la Eucaristía.

Asistieron 45 adoradores: De Santander (24), Torrelavega (10), Reinosa (7) y de la sección en suspenso de Solares (4). A todos, gracias.

PEREGRINACIÓN AL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA

EN EL AÑO DEL CENTENARIO DE LAS APARICIONES

Para participar en la 31ª Peregrinación de la A.N.E.

29 y 30 de abril 1 y 2 de mayo de 2017

Precio: 200 euros.

Alojamiento en pensión completa (excepto la comida de la ida) y habitación doble. Se programará una salida cultural-religiosa. Preinscripción: antes del 15 de enero ingresar 60 euros indicando el nombre y apellidos en la cuenta de la Adoración Nocturna de Santander en Liberbank: ES73 2048 2006 3234 0001 5235

Antes o después de realizar el ingreso comunicarlo en el 942 05 20 05 (Elena, de 13 a 18 horas) para facilitar un teléfono de contacto y mejor control.

En los Turnos hay hoja informativa.

NECROLÓGICA_____

+ David de la Hoz, honorario del turno 8º y padre de la adoradora del turno Consuelo.

+ Milagros Sáez, madre de Nieves San Ceferino adoradora del turno 10.

al Venerable LUIS DE TRELLES

.

Oración para la devoción privada. Con licencia eclesiástica

Padre nuestro que estás en el cielo. Tú que escogiste a tu siervo Luis de Trelles como laico comprometido en su tiempo y ardiente adorador de la Eucaristía: Dame la gracia de imitarle cumpliendo siempre fielmente con mi compromiso en la adoración del Sacramento y del servicio a los demás. Dígnate glorificar a tu siervo Luis y concédeme por su intercesión la gracia que humildemente te pido. Amén.

(Pedir la gracia). (Padrenuestro, Avemaría y gloria)

Pida favores al Venerable ALBERTO CAPELLÁN ZUAZO

Labrador, Padre de familia y Adorador Nocturno

Oración para la devoción privada

Oh Dios que otorgaste a tu siervo Alberto Capellán un singular amor a los misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre y el carisma de encontrarte y servirte en los pobres: haz que yo sepa también pasar por esta vida íntimamente unido a Ti, sirviéndote en los hermanos más necesitados. Dígnate glorificar a tu siervo Alberto, y concédeme por su intercesión el favor que te pido. Amén. (Petición).

(Padrenuestro, Avemaría y gloria)

Confecciones Labor

Casa especializada en colegios, ropa laboral y hogar
C/ Rualasal 9, Santander
Tfno. 942 227 938

alufasa, s.l.

ALUMINIO y PVC

Avda. Candina. C/ Concejo s/n
Santander
Tfno 942 341 224

Repostería Fina SANTA CLARA

MONASTERIO DE LA SANTA CRUZ
CLARISAS

VILLAVERDE DE PONTONES
JUNTO A SOLARES. AUTOVÍA A-8 SALIDA 197
942508041 clarisasvp@gmail.com

ANESANTANDER
Adoración Nocturna, Santander

REMITE:
ANE Apdo.450
39080 Santander

PERIÓDICO

Adoración Nocturna Española,